


HACIA LA EVALUACIÓN-ACCIÓN PARTICIPATIVA (EAP): UN ENFOQUE PARA LA EVALUACIÓN DE POLÍTICAS SOCIALES APLICADA AL CASO DEL PROYECTO SHARE

TOWARDS PARTICIPATORY ACTION EVALUATION (PAE): AN APPROACH TO THE EVALUATION OF SOCIAL POLICIES APPLIED TO THE SHARE PROJECT


Juan Brea-Iglesias¹

Universidad Complutense de Madrid (España)

 <https://orcid.org/0000-0003-4292-5389>


Gonzalo Cavero-Cano

Universidad Rey Juan Carlos (España)

 <https://orcid.org/0000-0003-0648-3982>

Antonio López-Peláez

Universidad Nacional de Educación a Distancia (España)

 <https://orcid.org/0000-0003-0908-4821>

Correspondencia:

¹jubrea@ucm.es

Recibido	Revisado	Aceptado	Publicado
24-03-2025	15-10-2025	17-11-2025	09-12-2025

Resumen

Introducción. En este artículo se presenta un modelo de evaluación de políticas sociales basado en la Investigación-Acción Participativa (IAP). Este modelo se diseña para llevar a cabo la evaluación participativa continua del proyecto *SHARE* (*Sustainable Housing Accommodation for a Regenerative Exchange*), una iniciativa europea de innovación urbana. **Métodos.** El diseño metodológico utilizado es de caso único. Se centra en la sistematización de la práctica de un diseño de evaluación participativa continua de una política pública. Es decir, el artículo expone el trabajo analítico de fundamentación y explicitación epistemológica y teórica del modelo, así como la reconstrucción de su lógica interna y del proceso de implementación. **Resultados.** Los resultados son coherentes con los antecedentes teóricos del modelo, basados en la Investigación-Acción Participativa (IAP) y en una epistemología emancipadora. El modelo propone romper con la dicotomía equipo investigador-investigado. Se apuesta por un conocimiento situado en el que los diferentes saberes (vivenciales, académicos, profesionales, etc.) produzcan una autoridad epistémica co-construida. Se expone la estructura y la adaptación de este enfoque en la evaluación de proyectos y políticas públicas a partir del caso del proyecto *SHARE* y se introduce el concepto de Evaluación-Acción Participativa (EAP) como un posible enfoque metodológico innovador. **Discusión y conclusiones.** Se explicitan una serie de limitaciones inherentes al propio modelo y también a su aplicación en el caso planteado. Algunas limitaciones tienen que ver con la temporalidad, la fatiga participativa o el encaje del enfoque evaluador en un proyecto europeo altamente complejo como el planteado en este artículo. No obstante, se concluye que la Evaluación-Acción Participativa (EAP) refuerza la legitimidad, la sostenibilidad y el fortalecimiento democrático en la toma de decisiones con respecto a proyectos o políticas públicas. Se han identificado tres elementos esenciales: la existencia de un grupo motor que lidere el proceso, un mecanismo externo de validación que conecte con colectivos y asociaciones, y la participación activa de las personas concernidas en el diseño de indicadores y actividades.

Palabras clave: Investigación-acción participativa; Evaluación participativa; Evaluación de políticas públicas; Trabajo social comunitario; Innovación social; Vivienda social; Solidaridad intergeneracional; Desarrollo urbano; Trabajo social.

Abstract

Introduction. This article presents a social policy evaluation model based on Participatory Action Research (PAR). The model is designed to conduct the ongoing participatory evaluation of the *SHARE* Project (Sustainable Housing Accommodation for a Regenerative Exchange), a European urban innovation initiative. **Methods.** A single-case study design was used, focusing on the systematization of a continuous participatory evaluation approach for public policy. The article is grounded in analytical work that articulates the epistemological and theoretical foundations of the model, as well as the reconstruction of its internal logic and implementation process. **Results.** The results outline the theoretical underpinnings of the model, rooted in Participatory Action Research (PAR) and an emancipatory epistemology. The model seeks to break the traditional researcher-researched dichotomy by fostering situated knowledge, where diverse forms of knowledge (experiential, academic, professional, etc.) contribute to the co-construction of epistemic authority. The structure and adaptation of this approach to the evaluation of projects and public policies is illustrated through the *SHARE* Project case study, and the concept of Participatory Action Evaluation (PAE) is introduced as a potential innovative methodological framework. **Discussion and conclusions.** Several limitations inherent to the model itself and to its application in the given case are acknowledged. These include challenges related to timing, participatory fatigue, and the integration of the evaluation approach within a complex European project such as the one discussed. Nonetheless, it is concluded that Participatory Action Evaluation (PAE) enhances the legitimacy, sustainability, and democratic strengthening of decision-making processes concerning projects or public policies. Three essential elements were identified: the existence of a core working group to lead the process, an external validation mechanism that connects with community groups and associations, and the active involvement of affected individuals in the design of indicators and activities.

Keywords: Participatory Action Research; Participatory Evaluation; Public Policy Evaluation; Community Social Work; Social Innovation; Social Housing; Intergenerational Solidarity; Urban Development; Social Work.

1. Introducción

El objetivo de este artículo es mostrar cómo la lógica de la Investigación-Acción Participativa (en adelante, IAP) se puede aplicar en el ámbito de la evaluación participativa de políticas públicas. Para ello, tomamos como referencia el modelo de evaluación diseñado para el proyecto *SHARE* (*Sustainable Housing Accommodation for a Regenerative Exchange*), un proyecto de innovación urbana financiado por la Unión Europea y que se desarrolla en la ciudad de Fuenlabrada. En este artículo no se plantea la IAP en tanto intervención comunitaria en un sentido estricto, sino que se busca la adaptación y traslación de la metodología, principios y valores a un enfoque de evaluación innovador.

Existe una tradición participativa amplia y de largo recorrido en el ámbito de la evaluación de políticas públicas. Se han desarrollado enfoques como la *evaluación participativa* (Cousins & Whitmore, 1998), la *evaluación basada en la comunidad* (Chouinard & Milley, 2018), la *evaluación basada en el desarrollo* (Patton, 2011) o la *evaluación transformativa* (Mertens, 2009), pero el enfoque planteado en este artículo está fundamentado en aspectos específicos que responden a la lógica de la Investigación-Acción Participativa (IAP).

Papineau y Kiely (1996) identifican tres razones que justifican el aumento del interés en implicar a las personas en las evaluaciones.

La diversidad de personas en las evaluaciones incrementa la utilidad de los procesos de evaluación [...], fomenta la representatividad de los valores y de las preocupaciones de los diversos grupos implicados en la toma de decisiones [...] y facilita el empoderamiento de algunas personas y grupos que pueden encontrarse en situaciones de exclusión. (Núñez López, 2015, p. 33)

1.1. Hacia una definición de la Investigación-Acción Participativa (IAP)

Resulta difícil definir la Investigación-Acción Participativa (IAP), puesto que se trata de un concepto utilizado para englobar a un conjunto de prácticas que abarcan diferentes enfoques, marcados por diferentes posturas epistemológicas e ideológicas, y por los propios contextos (académicos, populares, universitarios, etc.).

Por ello, una forma de definirlo es ahondar en los supuestos paradigmáticos que caracterizan este enfoque. Desde nuestro punto de vista, la IAP se puede analizar en base a una triple dimensión (ontológica, epistemológica y metodológica). Es decir, se puede definir a partir de cómo este enfoque entiende la realidad, cómo se conoce o se accede a esa realidad y qué métodos y técnicas se utilizan para investigar, comprender y, en este caso, transformar la realidad. Además, para ello, se ahondará en algunas de las aportaciones que más influencia han tenido en el desarrollo de la IAP.

En el desarrollo de la Investigación-Acción Participativa (IAP) se suelen citar las aportaciones tempranas de Lewin (1946, 1948), en lo que se denominó *Action Research*, bajo la premisa: no queremos investigación sin acción, ni acción sin investigación. Lewin denominó *Action Research* a una forma de indagación llevada a cabo por profesionales con el fin de comprender su práctica y poder mejorarla sistemáticamente. El papel del/de la profesional, bajo esta idea, era de especial relevancia. Es mucho más tarde cuando la participación se incorporó al conjunto de las etapas que componen una investigación. También cuando la IAP se ligó con ideas como pensamiento crítico y reflexivo, poder o democracia.

La IAP promueve que personas de distintas posiciones sociales y organizativas puedan participar de la concepción, diseño y puesta en práctica de acciones concretas (Cornish et al., 2023).

Existe una puesta en valor de los saberes populares. Esto es, se prioriza el conocimiento experiencial para abordar problemas identificados por las propias personas concernidas e idear, diseñar e implementar alternativas co-construidas colectivamente. Se trata, como se puede intuir, de un enfoque usado principalmente bajo una lógica comunitaria y territorializada.

Es por ello por lo que, al menos en la teoría, la Investigación-Acción Participativa (IAP) engloba, bajo el epígrafe de participación, al conjunto de todas las etapas que conforman el proceso investigador (Baum et al., 2006). Esto es, desde la propia concepción y diseño hasta la propia evaluación y reflexión de las acciones implementadas.

Una perspectiva política y radical de la Investigación-Acción Participativa (IAP) tiene su fundamento en los desarrollos latinoamericanos vinculados con la educación popular y la obra del pedagogo brasileño Paulo Freire (1971). Muchos de los principios de esta *Pedagogía del oprimido* (Freire, 1971), tales como la *educación dialógica*, la

concientización, o el concepto marxista de *praxis* son trasladados de forma más o menos directa a este enfoque.

El concepto de *educación dialógica* rompe la dicotomía entre quien educa y quien es educado, y el aprendizaje se vuelve un elemento bidireccional en donde todas las personas enseñan y aprenden. Si se lleva esta idea a la Investigación-Acción Participativa (IAP), se rompe con la dicotomía entre quien investiga y quien es investigado o investigada. Las personas participantes pasan a ser co-investigadoras que contribuyen activamente en todas las partes del proceso investigador. Frente al *monismo tradicional* (al monólogo académico y científico), se busca crear una *autoridad epistémica co-construida* en donde se ponen en juego los diferentes saberes: experienciales, vivenciales, académicos y técnico-profesionales. Se crea así un *círculo hermenéutico* en donde tiene cabida toda esta *polifonía de voces*. Esta ruptura epistémica resuena profundamente con la teoría feminista, particularmente con la crítica a la neutralidad y objetividad científica (Haraway, 1991). La IAP cuestiona el monopolio del conocimiento experto, históricamente masculinizado, e incorpora saberes situados, encarnados y contextualizados que el feminismo ha teorizado como alternativas epistemológicas fundamentales (Harding, 1987).

Este planteamiento es especialmente relevante en el ámbito de las políticas públicas, incluida la política urbanística o los servicios sociales, que juegan un papel clave en el reforzamiento de los procesos de inclusión social (como es el caso del proyecto *SHARE*, en el que se vincula la regeneración urbanística, la lucha contra la gentrificación, la inclusión de las personas mayores y la solidaridad intergeneracional). En un sentido opuesto, una política urbanística segregadora (el caso clásico es el de la ciudad de Chicago) y jerárquica refuerza los procesos de exclusión social.

La *concientización*, concepto similar al *empowerment* en su versión anglosajona, es un proceso mediante el cual los individuos toman conciencia de su realidad social, política y económica, y toman acciones para transformarla. En la Investigación-Acción Participativa (IAP) se busca activamente el empoderamiento de las personas participantes (Baum et al., 2006). Esto significa, en muchas ocasiones, que el proceso es igual de importante que el resultado. De este modo, cuidar el proceso y respetar los ritmos de las personas participantes es importante.

La noción *foucaultiana* del poder es relevante en esta forma de entender el empoderamiento. Frente a las nociones dicotómicas del poder, para Foucault (1997,

2009), el poder es un elemento relacional y omnipresente en todo tipo de interacciones sociales, operando en toda práctica cotidiana. La vinculación entre poder y conocimiento también es reseñable: el *poder-saber* determina lo que se puede saber y decir en una sociedad (Foucault, 1997). El personal *técnico* (en este caso, personal investigador, profesionales, etc.) establece un determinado *régimen de verdad*, de tal modo que se produce una confusión entre verdad y realidad (Foucault, 1983).

La propuesta metodológica de la IAP busca subvertir esta cuestión a través de la *autoridad epistémica co-construida* antes mencionada. Freire (1971) rechaza la idea solipsista de que el mundo es una creación de la conciencia (esto es, el argumento constructivista radical). La propia conciencia conlleva reflexión sobre una realidad material y, en ese sentido, la reflexión crítica es la acción (Baum et al., 2006). La *concientización* es, para Freire (1971), la toma de conciencia de las estructuras de opresión a través de la reflexión activa.

Por último, la propia noción de *praxis*, es decir, la combinación indisoluble de reflexión y acción para transformar la sociedad podría ser en sí misma casi una definición de la IAP. No se trata solo de actuar, ni solo de pensar, sino de un proceso dialéctico en el que la reflexión crítica sobre la realidad lleva a una acción transformadora, y esta acción, a su vez, genera nuevas reflexiones. Se trata de acción-reflexión o de acción críticamente informada y comprometida, con la puesta en valor de los conocimientos experienciales, prácticos y populares. En la línea de la famosa frase de Marx (2006) recogida en las *Tesis sobre Feuerbach*: “los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo” (p.59).

El autor de referencia de la tradición latinoamericana de la IAP es el sociólogo colombiano Orlando Fals Borda (1988, 1999, 2013, 2022) que mantiene una episteme transformadora (Reason & Bradbury, 2005). Tal y como plantea Fals Borda (1999), la IAP busca evitar extender al campo de lo social la distinción positivista entre sujeto y objeto que se ha hecho en las ciencias naturales, y de esta forma impedir la mercantilización o cosificación de los fenómenos humanos que ocurre en la experiencia investigadora tradicional y en las políticas desarrollistas.

Así, la IAP, inspirada en el enfoque de Fals Borda (1988, 1999, 2013, 2022), se fundamenta en una serie de principios clave que están en la base de su aplicación. Parte del reconocimiento de que los seres humanos son constructores activos de la realidad

en la que viven, lo que implica que el conocimiento no es algo externo a las comunidades, sino que se genera y transforma en su seno. En este sentido, la investigación se desarrolla en un contexto específico, dentro de un espacio y tiempo determinados, lo que refuerza la importancia de comprender las particularidades de cada comunidad.

Toda comunidad posee una trayectoria histórica y cultural que precede cualquier intervención. Este desarrollo previo influye en las dinámicas sociales y en la manera en que los grupos abordan los procesos de cambio. Además, lejos de ser entes pasivos, las comunidades cuentan con recursos propios que les permiten emprender acciones transformadoras. La IAP se basa en la idea de que el conocimiento científico no es neutral, sino que está vinculado a dimensiones políticas e ideológicas, lo que conlleva un cuestionamiento del *statu quo* y de las estructuras de poder existentes.

Un aspecto esencial de este enfoque es la integración del conocimiento técnico, científico o académico con el saber popular. A través de un diálogo crítico, ambos tipos de conocimiento se articulan para generar una nueva comprensión de la realidad, que no solo describe, sino que también transforma. De este modo, la teoría y la práctica se integran en una sola unidad, lo que se conoce como *praxis*, asegurando que la investigación no sea un ejercicio teórico aislado, sino una herramienta de cambio social.

Para que este proceso sea efectivo, es necesario adoptar un modelo de relaciones horizontales, donde se superen las jerarquías tradicionales entre el personal investigador y las comunidades. En la IAP, la investigación, la educación y la acción no son actividades separadas, sino que forman parte de un único proceso metodológico orientado a la transformación social. Finalmente, este enfoque promueve el fortalecimiento del poder y el control por parte de los grupos con los que se trabaja, impulsando la *concientización* y fomentando su capacidad para tomar decisiones que impacten en su propia realidad.

Con todo, se puede elaborar una triple caracterización en base a las dimensiones ontológica, epistemológica y metodológica de la IAP (Tabla 1).

Tabla 1

Caracterización de la Investigación-Acción Participativa (IAP) en base a las dimensiones ontológicas, epistemológicas y metodológicas

Dimensiones de la IAP		
<i>Ontológica</i>	<i>Epistemológica</i>	<i>Metodológica</i>
<ul style="list-style-type: none"> – Considera la realidad como una construcción social en constante transformación. – La realidad no es objetiva y estática, sino que se modifica a través de la acción colectiva. – La realidad está mediada por el contexto histórico, político, social, económico, etc. 	<ul style="list-style-type: none"> – Rechaza la dicotomía sujeto-objeto y promueve el conocimiento situado y contextual. – Se basa en un enfoque dialógico donde hay una autoridad epistémica co-construida rompiendo con la lógica investigador-investigado. – Hay una revalorización de los saberes populares integrando diferentes formas de conocimiento. 	<ul style="list-style-type: none"> – Utiliza técnicas cualitativas y participativas como foros comunitarios, grupos de discusión, asambleas, dinámicas grupales, etc. – Se desarrolla en ciclos de investigación, planificación, acción, observación y reflexión. – El proceso es flexible, adaptativo y orientado a la transformación social.

Desde una dimensión ontológica, la IAP considera la realidad como una construcción social en constante transformación, mediada por factores históricos, políticos, económicos y culturales. No se concibe la realidad como estática ni objetiva, sino como un campo dinámico donde la acción colectiva juega un papel fundamental en su modificación.

En términos epistemológicos, la IAP rompe con la dicotomía tradicional entre sujeto y objeto, promoviendo un conocimiento situado y contextual, basado en un diálogo entre distintos saberes (académico, técnico, experiencial y popular). Se construye una *autoridad epistémica compartida*, donde las personas participantes dejan de ser objetos de estudio y se convierten en co-investigadoras del proceso. Así, tiene un sentido radicalmente democrático, al partir de la condición de ciudadanía de todas las personas participantes, y, por lo tanto, co-decisoras sobre la vida conjunta en la comunidad.

Desde el punto de vista metodológico, la IAP adopta un enfoque cualitativo, participativo y cíclico, caracterizado por la alternancia entre investigación, acción y reflexión. Se emplean métodos como foros comunitarios, grupos de discusión o dinámicas grupales, asegurando que el proceso sea flexible y adaptativo a las necesidades de la comunidad. La participación se extiende a todas las etapas del

proceso: desde la identificación del problema hasta la implementación y evaluación de las acciones.

1.2. *El proyecto SHARE: un proyecto europeo de innovación urbana*

El proyecto *SHARE* es una de las catorce iniciativas de innovación financiada por la *European Urban Initiative* (en adelante, EUI), con 5 millones de euros, enfocada en revitalizar la zona centro de Fuenlabrada. Con 190.790 habitantes (Instituto Nacional de Estadística, 2025), Fuenlabrada es un municipio urbano ubicado en la zona sur de la Comunidad de Madrid, en España.

El carácter multiactor del proyecto y el alto grado de incertidumbre sobre su desarrollo convierten al proyecto *SHARE* en un caso paradigmático que aconseja la adopción de un modelo evaluativo flexible y participativo. A través de un enfoque multidimensional, el proyecto aborda tres ejes principales: acceso a la vivienda para jóvenes menores de 35 años, creación de entornos residenciales adaptados para personas mayores de 65 años y la regeneración económica, social y cultural de la zona. Estos ejes responden a problemas urbanos que son extrapolables a otras ciudades europeas, como la creciente fragmentación social, la escasez de vivienda asequible y el envejecimiento poblacional.

Para ello, se busca rehabilitar un edificio público en desuso con el objetivo de crear un complejo de viviendas para toda la vida en donde ofrecer alojamiento y apoyo personalizado a personas mayores de la zona centro. A su vez, las personas mayores que pasan a vivir en este complejo ceden sus viviendas en régimen de alquiler social a personas jóvenes, menores de 35 años. Así, se produce un intercambio intergeneracional. Por último, se crea una unidad de atención comunitaria que coordinará y articulará las intervenciones, promoviendo el co-diseño comunitario, la integración intergeneracional, y la regeneración social, cultural y económica de la zona.

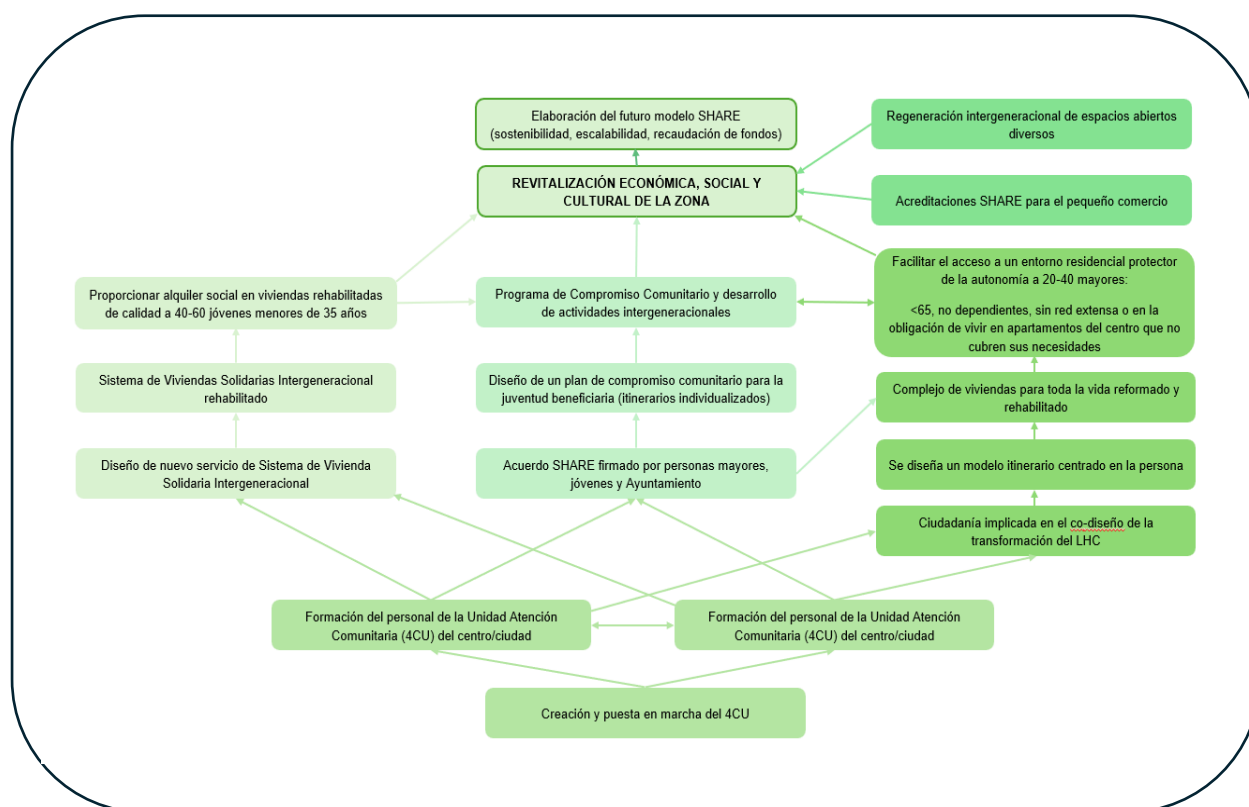
La solución planteada no sólo busca proveer de vivienda asequible o alternativas habitacionales adaptadas a las necesidades de las personas mayores, sino también reactivar la vida comunitaria del centro de la ciudad, integrando a los distintos grupos poblacionales y generando un entorno más cohesionado y sostenible a largo plazo.

Se trata de un proyecto muy complejo y ambicioso. No obstante, en la Figura 1, se puede ver la ordenación de los diferentes *outputs* previstos en el proyecto. Así, se puede observar en la parte superior de la figura el objetivo último vinculado con la

revitalización económica, social y cultural de la zona y la elaboración del futuro modelo *SHARE*, teniendo en cuenta su sostenibilidad, sus posibilidades de escalabilidad y la recaudación de fondos. En la parte izquierda de la Figura 1, pueden verse los *outputs* vinculados con la facilitación del alquiler social a personas jóvenes menores de 35 años. En la parte derecha se ubican los *outputs* vinculados con la rehabilitación del complejo de viviendas para toda la vida. Por último, en la parte intermedia, se encontraría la vertiente intergeneracional y comunitaria, que funcionaría como pegamento entre los frentes previamente mencionados. También se incorporan dos *outputs* transversales vinculados con el pequeño comercio o la regeneración intergeneracional de espacios abiertos.

Figura 1

Teoría del cambio con todos los outputs previstos en el proyecto *SHARE*



2. Métodos

El diseño metodológico de este artículo es de caso único. Se centra en la sistematización del modelo utilizado para la evaluación participativa continua del proyecto *SHARE*.

El carácter innovador del proyecto plantea algunos retos concretos: múltiples actores, objetivos ambiciosos, y un alto grado de incertidumbre. Estas características, junto con una implementación hasta 2027, lo convierten en un caso paradigmático para implementar un modelo basado en la IAP. Es decir, un enfoque evaluativo flexible, participativo y capaz de generar aprendizajes y ajustes durante el proceso de implementación.

Para implementar el modelo, se constituyó un grupo motor el día 11 de noviembre de 2024. El grupo está compuesto por 18 personas de diferentes edades, y trayectorias: 11 personas del tejido asociativo de la ciudad, 2 del pequeño comercio local, investigadores (1), profesionales del proyecto (2) y personas residentes sin adscripción organizacional (2). En la primera sesión se acordó la frecuencia (mensual) y la duración que tendrían las reuniones y los canales de comunicación a utilizar. Se estableció que podrían ser necesarias reuniones más frecuentes en momentos de mayor actividad. Desde el grupo motor se han realizado diferentes acciones. Por ejemplo, se desarrolló un taller en el que participaron un total de 35 personas de 17 entidades distintas (desde asociaciones de vecinos, hasta organizaciones sindicales).

En la constitución del grupo motor se establecieron y demarcaron roles y responsabilidades. El personal investigador (1) asumió responsabilidades metodológicas y de facilitación de procesos grupales. Las personas de la comunidad (2) aportaron conocimiento situado, experiencial y contextual del propio territorio. Por último, el personal técnico (3) del proyecto actuó como cadena de transmisión entre el grupo motor y el equipo del proyecto. También se explicitaron los límites de la participación (qué decisiones puede aportar el grupo y cuales vienen predeterminadas por la financiación europea), los objetivos de la Evaluación-Acción-Participativa (en adelante, EAP), así como los tiempos y dedicación esperados. Cabe decir que el grupo motor continúa activo.

La propia lógica del modelo de IAP implica un enfoque cualitativo unido a ciclos iterativos de recogida de información, análisis y devolución de resultados. En el

transcurso de implementación de este modelo se han generado múltiples acciones, actas de reuniones, presentaciones y otros materiales audiovisuales, informes de resultados, etc. Entre las técnicas participativas empleadas hasta el momento se encuentran: reuniones del equipo motor, talleres participativos, grupos de discusión y eventos de devolución de avances del proyecto.

Las actas de las reuniones del grupo motor permiten registrar las decisiones tomadas, los debates que surgen y cómo evoluciona el propio grupo. Los informes de resultados, elaborados de forma participativa a través de diferentes acciones, facilitan organizar los hallazgos de cada ciclo de evaluación y permitieron la retroalimentación, tanto a la comunidad como al propio equipo del proyecto. Los materiales audiovisuales, como presentaciones o fotografías de sesiones participativas, se usaron en talleres, sesiones formativas y eventos de devolución. Esta variedad de fuentes refleja la flexibilidad propia de un proceso participativo de IAP, donde no se predeterminan los datos que se recolectarán, sino que emergerán a lo largo del proceso.

Se obtuvo un consentimiento informado de todas las personas participantes en dónde fue explicitado el uso que se le iba a dar a la información generada, así como el derecho de las personas participantes a retirarse en cualquier momento del proceso. No fueron necesarios criterios tradicionales de confidencialidad al tratarse de un proceso comunitario en dónde se busca trabajar de forma abierta y transparente, sin atribuir contenido nominal en las presentaciones de resultados y descartando usar información sensible.

No obstante, el objetivo de este artículo no consiste en el análisis y explotación de estos materiales y acciones, en los resultados obtenidos, sino en exponer y sistematizar la lógica y el fondo teórico del modelo utilizado, así como sus limitaciones y potencialidades.

En esta línea,

La sistematización es una interpretación crítica de la práctica que, a partir de su ordenamiento y reconstrucción, descubre o explicita la lógica del proceso vivido, los factores que han intervenido en dicho proceso, cómo se han relacionado entre sí, y por qué lo han hecho de este modo. (Sandoval, 2001, p. 116-117)

Este proceso de sistematización se basó en la reconstrucción de la lógica interna del modelo implementado. Es decir, se ha hecho un trabajo analítico a la hora de

fundamentar y explicitar teórica y epistemológicamente el modelo, en la recuperación ordinal del proceso y de su implementación. Además, se ha trabajado en la formulación de conclusiones prácticas que pueden permitir la replicabilidad en otros proyectos y políticas públicas.

Cabe mencionar que este modelo fue co-construido a través de un proceso participativo con el conjunto de socios que componen el proyecto *SHARE*, y aprobado por la entidad financiadora.

3. Resultados

3.1. El enfoque de la evaluación participativa continua del proyecto SHARE

SHARE es un proyecto de innovación urbana que está en constante construcción. Se trata de un proyecto que suscita más preguntas que respuestas y que, además, plantea unos objetivos muy ambiciosos.

El objetivo general está planteado del siguiente modo:

SHARE desarrollará un modelo intergeneracional de intervención comunitaria destinado a revitalizar el Centro, proporcionando a los grupos *objetivo* una solución adaptada a sus recursos y necesidades a lo largo del ciclo de vida, al tiempo que contribuye al desarrollo local. A través de la transformación de una instalación pública en desuso, las personas mayores se beneficiarán de una nueva forma de vida que promueve su bienestar físico y mental, evitando situaciones de dependencia. Los jóvenes se beneficiarán de viviendas sociales rehabilitadas en el Centro, garantizando un modelo adecuado, eficiente y seguro de beneficio mutuo. *SHARE* fomenta la adaptabilidad y prolonga la usabilidad compartiendo recursos para contribuir al uso sostenible del suelo y a la vivienda asequible. (Ayuntamiento de Fuenlabrada, s.f.)

Dado que se trata de un proyecto de innovación, se plantea la necesidad de llevar a cabo una evaluación participativa continua que trascienda la mera recolección de datos cuantitativos. Esta evaluación debe permitir una toma de decisiones fundamentada y propiciar la participación de los diversos actores involucrados, incluyendo jóvenes, personas mayores y la ciudadanía de Fuenlabrada como beneficiarios indirectos del proyecto.

La propia EUI, entidad financiadora del proyecto, subraya en sus documentos la necesidad de profundizar en el enfoque participativo (Urban Innovative Actions & ECORIS, 2021), resaltando la importancia de la participación en el urbanismo desde la perspectiva del derecho a la ciudad, conceptualizado por Lefebvre (2017) y otros autores (Christian, 2012; King, 2019; Purcell, 2014) y retomado de forma más reciente por David Harvey (2013, 2015).

El derecho a la ciudad implica no solo el acceso físico a los espacios urbanos, sino también la capacidad de influir en su configuración y uso. Esto requiere la participación de la ciudadanía en la transformación de los espacios según sus necesidades y deseos, promoviendo una redistribución del poder en el proceso de urbanización. Así, se busca resistir la urbanización impulsada por el capital y priorizar los intereses humanos sobre los económicos, construyendo colectivamente una ciudad justa y equitativa. En otras palabras, una ciudad conformada por ciudadanía y no por consumidores.

Desde esta perspectiva, la IAP se revela como un enfoque particularmente adecuado en el ámbito de la ciudad. Este enfoque involucra a todas las partes interesadas en las diferentes fases del proceso evaluativo, desde el diseño de la evaluación hasta la recolección y análisis de información. La IAP permite la co-construcción de elementos clave del proyecto, como el modelo de trabajo comunitario intergeneracional o la elaboración de propuestas para un nuevo servicio de sistema de vivienda solidaria intergeneracional, asegurando que las soluciones sean efectivas y adaptadas a las necesidades reales de la comunidad.

Además, al tratarse de un proyecto con múltiples socios, con un contexto dinámico y un alto nivel de incertidumbre, la IAP encaja a la perfección. Favorece la interacción entre diferentes actores en el proceso de desarrollo de la acción comunitaria y tiene un alto valor pedagógico y formativo que provoca que las personas realicen aprendizajes a partir de su participación socio-comunitaria (Núñez López, 2015).

3.2. La Investigación-Acción Participativa (IAP) como enfoque de evaluación: la Evaluación-Acción Participativa (EAP)

La Investigación-Acción Participativa (IAP) toma la estructura en espiral de la investigación de corte cualitativo. Esto es, no posee una estructura rígida, procesual y ordinal al estilo de los diseños de investigación de corte cuantitativo. Además, la IAP,

por su propia lógica, requiere ser un proceso flexible y abierto, teniendo en cuenta su componente radical de participación.

La IAP se plantea como un proceso cíclico e iterativo, que permite la propia reflexión y ajuste dialógico constante. En este sentido, las respuestas y propuestas resultantes de la propia indagación investigadora plantean nuevos interrogantes susceptibles de ser investigados.

En la Figura 2 se da muestra del carácter cíclico e iterativo de las fases propias de la IAP en un sentido tradicional, teniendo en cuenta el encaje epistémico abordado en secciones anteriores.

Figura 2

Estructura circular de una IAP



En este artículo, se plantea la traslación de este modelo hacia la evaluación participativa de políticas y/o proyectos sociales. Es decir, se plantea el paso de la IAP hacia la Evaluación-Acción Participativa (EAP). En la Tabla 2 se presentan y describen las fases de la IAP y la adaptación realizada hacia un enfoque evaluativo. Se plantean las fases de forma ordinal, con una lógica pedagógica y analítica que no está presente cuando este modelo se lleva a la práctica. Si algo caracteriza la IAP es precisamente su carácter flexible.

Tabla 2

Fases de la IAP y su adaptación como enfoque de evaluación

Fases de la IAP	Descripción	Con enfoque en la evaluación de políticas y/o proyectos sociales
Fase inicial	<ul style="list-style-type: none"> – Se establece una relación inicial con agentes comunitarios y otros perfiles. – Se forma el equipo de investigación (grupo motor) compuesto por los diferentes actores implicados (ciudadanía, profesionales, personal académico, etc.) – Se realizan reuniones iniciales. – Se clarifican objetivos, roles, responsabilidades y metodologías. 	<ul style="list-style-type: none"> – Se debe exponer la metodología a las autoridades responsables de la política o proyecto (políticos/as, personal técnico, profesionales, etc.). – Se debe conocer bien la política o proyecto, los objetivos a los que se dirige y su lógica interna (explícita e implícita; teoría del cambio). – Se forma al equipo de investigación (grupo motor) en los aspectos relevantes para la política o proyecto a evaluar. – Uno de los primeros objetivos del grupo motor es la revisión participativa de la lógica del proyecto o política.
Identificación del problema	<ul style="list-style-type: none"> – El objetivo de esta etapa es formular una o varias preguntas de investigación. – El proceso de plantearse preguntas de investigación debe ser participativo, y debe reflejar las preocupaciones y las prioridades de las personas participantes. 	<ul style="list-style-type: none"> – Debe existir una coordinación con las autoridades responsables de la política o proyecto. – Debe facilitarse que las personas del equipo de investigación cuestionen, pregunten y sean críticas con la política o proyecto. – El problema investigado debe ser útil para la toma de decisiones del proyecto o con respecto a la política.
Trabajo de campo y análisis de la información	<ul style="list-style-type: none"> – Implica la recolección sistemática de información mediante técnicas participativas. – Pueden usarse técnicas cualitativas y cuantitativas (encuestas, entrevistas, observación participante, análisis documental, etc.). – La información debe ser analizada de forma participativa y colaborativa, asegurándose de que refleja las perspectivas de las personas concernidas. 	<ul style="list-style-type: none"> – Debe existir colaboración por parte de las autoridades de la política o proyecto a la hora de facilitar información recogida por otros medios o para otros fines, acceso a informantes clave, facilitación de espacios, etc.
Elaboración del informe y devolución	<ul style="list-style-type: none"> – El informe debe ser claro y accesible, con un lenguaje comprensible para todas las personas concernidas. – Se debe hacer una devolución de los resultados. – La devolución debe ser participativa y facilitar discusiones, procesos de co-creación de estrategias y planes de acción. 	<ul style="list-style-type: none"> – La devolución también se debe realizar a las autoridades responsables de la política o proyecto. – Debe facilitar la toma de decisiones y/o acciones informadas, reflexivas y participadas. – Se debe crear un clima de co-creación de estrategias y planes de acción entre las diferentes personas concernidas por la política o el proyecto (ciudadanía, autoridades, personal académico, etc.).

Fases de la IAP	Descripción	Con enfoque en la evaluación de políticas y/o proyectos sociales
Propuestas	<ul style="list-style-type: none"> – Las propuestas deben ser producto de la co-creación entre las diferentes partes implicadas. – Se deben identificar soluciones prácticas y sostenibles. 	<ul style="list-style-type: none"> – Las propuestas deben ser discutidas y validadas en sesiones comunitarias con las diferentes partes implicadas. – Debe evaluarse su viabilidad. – Debe facilitar la toma de decisiones y/o acciones informadas, reflexivas y participadas.
Evaluación, reflexión y ajuste	<ul style="list-style-type: none"> – Se trata de un componente continuo en una IAP. – La evaluación implica un monitoreo del propio proceso de IAP. – La reflexión es un proceso colectivo donde se discuten los logros y los desafíos, promoviendo una cultura de aprendizaje y mejora continua. – El ajuste se refiere a la modificación de estrategias y acciones basadas en la evaluación y reflexión. – A raíz de esta fase, se vuelve a comenzar un ciclo de IAP. 	<ul style="list-style-type: none"> – Debe existir coordinación con las autoridades responsables de la política o proyecto, que deben participar de la reflexión y ajuste.

3.3. La dimensión grupal en la Evaluación-Acción Participativa (EAP)

Cualquier proceso participativo requiere establecer relaciones y vínculos de diferente tipo que adquirirán dimensiones diferenciadas en función del compromiso, la posición social o el *interés epistémico genuino* de las personas participantes, entre otras variables.

En el caso de la *Evaluación-Acción Participativa* (EAP), el grupo no se utiliza simplemente como una técnica de recogida de información (como en los grupos focales).

El grupo (o los grupos) están conformados por personas que son a la vez sujetos y objetos de la evaluación. El personal técnico e investigador proporciona conocimientos metodológicos y teóricos, mientras que las personas pertenecientes a la comunidad ofrecen una comprensión profunda y contextual del entorno. Esta sinergia es crucial para desarrollar soluciones y facilitar la toma de decisiones de forma que se planteen alternativas no solo innovadoras, sino también prácticas y aceptadas por la comunidad.

Precisamente, este enfoque basado en grupos estables (y no puntuales como en el caso del uso de grupos como técnicas de recogida de información) implica tensiones y conflictos que resultan de la propia interacción grupal y que hay que afrontar y resolver.

Por ello, es necesario que quienes lideren los procesos posean una serie de competencias específicas que permitan el trabajo con grupos. Es necesario disponer de competencias conceptuales sobre dinámicas de grupos o tener conocimientos específicos en torno a marcos teóricos y modelos o enfoques de intervención grupal. Del mismo modo, también son necesarias competencias técnicas y metodológicas, tales como el diseño, la planificación y la facilitación de procesos grupales, pero también aspectos prácticos como el manejo de documentación específica (establecimiento del orden del día de las reuniones, elaboración de actas, recogida y síntesis de información, etc.) o el establecimiento de canales adecuados de comunicación.

Por último, hay una amalgama de competencias que se pueden denominar *existenciales* y relacionales, que tienen que ver con la empatía y la capacidad de conectar con las demás, con el sentido de comunidad u otros aspectos como pueden ser la creatividad y la gestión de la incertidumbre o la apertura al cambio. Competencias especialmente relevantes para que el personal investigador pueda salir de un rol puramente técnico. Es decir, para que se pueda descentralizar el saber académico, asumir una mayor flexibilidad metodológica, establecer vínculos de confianza y mostrar apertura y disposición para aprender de la propia comunidad.

Al adaptar la lógica de la IAP a un contexto de evaluación, es necesario adaptar la estructura tradicional de equipos de trabajo.

En el contexto del proyecto *SHARE*, existe una estructura de equipos de trabajo y comisiones para llevar a cabo la ejecución del propio proyecto con diferentes funciones y periodicidad: un comité estratégico, un comité de socios/as y un comité UNIR (Unidad de Innovación Residencial). En paralelo, y para que la EAP tenga sentido, es necesario la creación de una estructura de equipos de trabajo que funcione con cierta autonomía e independencia con respecto al proyecto a evaluar y a su propia estructura interna.

Por tanto, cabe pensar en la lógica de dos proyectos que funcionan en paralelo, pero que tienen puntos de intercomunicación y retroalimentación: un proyecto de *Evaluación-Acción Participativa* (EAP) y el propio proyecto o política a evaluar. Para una mejor comprensión de los momentos de interconexión entre las fases de la EAP y el proceso de ejecución del proyecto o política a evaluar, se puede consultar nuevamente la Tabla 2.

En cuanto a la estructura mínima de la EAP, para el proyecto *SHARE* se constituyó un *grupo motor* compuesto por un equipo de personas heterogéneo (personas

pertenecientes a asociaciones, sociedad civil concernida por la implementación del proyecto, personal investigador, personal técnico y profesional, etc.). Este grupo tiene un carácter estable y permanente, con reuniones periódicas. Se trata del grupo que debe impulsar el proceso evaluador a través de sus diferentes etapas. Las participantes de este grupo actúan como un equipo evaluador, que investiga (y evalúa) una política o proyecto que les concierne. En este grupo, también está una persona de la estructura formal de la política o proyecto a evaluar. De este modo, se asegura una cadena de transmisión entre el proyecto a evaluar y el equipo evaluador de la EAP. Además, también permite que estén representadas la perspectiva y los intereses específicos de quienes impulsan la política y/o proyecto; y permite al grupo motor obtener una mejor comprensión de éste (uno de los primeros objetivos fue la revisión participativa de la propia lógica y coherencia interna del proyecto).

Otra de las estructuras necesarias para el buen funcionamiento de la EAP es una comisión en donde el grupo motor se encuentre con el conjunto del equipo de trabajo y responsables de la política y/o el proyecto a evaluar (o en donde, al menos, haya representación de las diferentes partes implicadas en su ejecución). Estas reuniones permiten hacer devoluciones de resultados y facilitan la retroalimentación y la toma de decisiones participativas, informadas y reflexivas.

Esto puede plantear el debate implícito sobre si la evaluación realizada es interna o externa. Por un lado, se puede considerar una evaluación interna, dado que son las mismas personas afectadas por la política quienes llevan a cabo la valoración. Sin embargo, desde la perspectiva de los decisores políticos que implementan el proyecto, la evaluación podría interpretarse como externa. Aunque esta distinción podría parecer trivial, resulta interesante observar cómo las fronteras entre la evaluación interna y externa se difuminan, lo que genera una dinámica compleja y enriquecedora en el proceso evaluativo.

3.4. Fines intrínsecos al enfoque de Evaluación-Acción Participativa (EAP)

Además de los objetivos de evaluación que se deben definir desde el propio grupo motor, la lógica misma del enfoque de *Evaluación-Acción Participativa* (EAP) implica una serie de fines u objetivos que son intrínsecos e implícitos al enfoque, y que responden más a una filosofía de intervención que a un enfoque de evaluación al uso.

En el proyecto *SHARE* han sido identificados una serie de fines inherentes al enfoque que tienen relevancia por sí mismos, y que son independientes de los objetivos de evaluación.

Estos fines identificados, y que deben ser tenidos en cuenta, son los siguientes:

- a) *Autoconciencia de la realidad social de las personas participantes.* A través de la EAP se busca que individuos y comunidades desarrollen una comprensión profunda de su propia situación social, económica, política o cultural. Se hace un ejercicio de reconocimiento de estructuras, desigualdades y dinámicas de poder. Todo ello desde la reflexión crítica y el análisis participativo.
- b) *Empoderamiento.* La EAP facilita el desarrollo de habilidades y conocimientos que producen un aumento de la confianza y la autoestima de las personas participantes. El reconocimiento de los saberes experienciales y vivenciales, y la valoración de sus aportaciones, favorece la capacidad de individuos y comunidades para tomar decisiones informadas y autónomas sobre sus propias vidas.
- c) *Producción de cambios deseados y resolución de problemas.* En el caso del proyecto *SHARE*, o de políticas o proyectos de innovación en curso, la EAP debe facilitar una toma de decisiones reflexivas, informadas y participativas. Esto es, debe incorporar perspectivas diversas en lo referente al género, edad, situación social de las personas lo que fomenta la reflexión crítica sobre las acciones y sus consecuencias. Estos procesos validan y mejoran la calidad y la sostenibilidad de las decisiones, a la vez que incrementan la legitimidad de las políticas adoptadas, en la medida en que son las propias personas beneficiarias las que organizan la solución, un elemento crucial para garantizar la inclusión de voces tradicionalmente silenciadas, como son las de las mujeres y las de la juventud. Además, la toma de decisiones debe basarse en la información y el análisis realizado a lo largo del proceso de EAP. Es habitual que a lo largo del desarrollo de un proyecto surjan problemas o riesgos a los que se debe responder. La EAP permite la identificación de problemas y riesgos, así como el desarrollo de soluciones prácticas y colaborativas, validadas a través de la participación ciudadana.
- d) *Producción de conocimiento.* Una de las finalidades de la EAP es producir un conocimiento. Es decir, en su propia lógica hay un objetivo e interés

epistémico que requiere de la integración de diferentes saberes. No debe confundirse con un sumatorio de saberes, intereses y perspectivas, o de la participación en un sentido consultivo, sino de una *autoridad epistémica co-construida* que emerge de la interacción y que difiere de la mera agregación de saberes. Este conocimiento debe ser accesible y útil.

3.5. Limitaciones

Este enfoque evaluativo tiene limitaciones propias de sus supuestos paradigmáticos (distribución desigual de capitales, posible falta de representatividad, sesgos interpretativos) y del contexto en el que se aplican (temporalidad, complejidad del proyecto, restricciones por los financiadores). Las limitaciones que se describen a continuación no anulan el valor de la EAP, sino que delimitan sus condiciones de aplicabilidad, alertan sobre riesgos a prevenir y señalan áreas de mejora. Además, suponen un ejercicio de rigor y honestidad señalar las propias contradicciones en lugar de ocultarlas tras un simulacro de neutralidad científica.

Cabe señalar, en primer lugar, la distribución desigual del capital simbólico, cultural, social y económico de las personas participantes en el grupo motor, esto es, del equipo evaluador. Esta situación puede producir limitaciones en la participación de determinadas personas, o bien que quienes ostenten un mayor poder lideren y condicionen el desarrollo del proceso evaluativo.

En segundo lugar, puede suceder que exista una falta de representatividad del conjunto de la ciudadanía y una sobrerrepresentación de personas con alto capital social y cultural, o con suficiente tiempo libre para participar voluntariamente de un proceso que requiere exigencias con respecto a una participación estable y continuada en el tiempo (Bachrach & Botwinick, 1992).

En tercer lugar, los intereses que motivan la participación en el grupo motor pueden ser variados. Es decir, las motivaciones no necesariamente se alinean con los objetivos epistémicos y de evaluación del proyecto. Las motivaciones pueden tener que ver con aspectos como la sociabilidad, el reconocimiento, el acceso a recursos, entre otras.

Por último, la presencia e interacción de quien lidera el proceso de evaluación y del equipo técnico del proyecto *SHARE*, que ostenta un alto capital simbólico, puede

influir en las dinámicas y en los resultados de la EAP. Es decir, pueden existir sesgos derivados de esta situación en la interpretación de la información recolectada.

En cuanto a las limitaciones contextuales, un enfoque como la EAP requiere pensar a largo plazo para que se pueda establecer un grupo motor, se construyan relaciones y vínculos estables, se desarrollen habilidades y, en definitiva, que las personas participantes puedan realmente apropiarse del proceso y los resultados. Esto puede suponer una limitación en determinados proyectos o políticas que tienen una temporalidad más breve. Además, la lógica de determinados proyectos o políticas, especialmente aquellos en los que existan juegos de suma cero, pueden limitar la participación requerida en un enfoque como la EAP. En el caso del proyecto *SHARE*, la naturaleza arquitectónica y urbanística, así como su vinculación a un organismo europeo como la EUI, al que se debe rendir cuentas, limita la capacidad de participación en algunas decisiones clave. En este punto, es pertinente establecer los límites de la participación para que no ocurran malentendidos ni se puedan generar falsas expectativas, provocando fatiga participativa (Acebes Valentín, 2021).

4. Discusión

El caso analizado articula una propuesta metodológica innovadora. La evaluación participativa tradicional busca democratizar procesos, pero comúnmente circunscribe la participación a momentos concretos del ciclo evaluativo (Cousins & Whitmore, 1998). Por el contrario, la EAP plantea una participación radical, desde la formulación de preguntas hasta la co-creación de propuestas. Quien participa pasa de ser un objeto de consulta a ser coproductor del conocimiento evaluativo.

La innovación urbana, la incertidumbre y la multiplicidad de actores demandan enfoques flexibles y adaptativos que trasciendan la rigidez de las evaluaciones externas (Patton, 2011), y funcionen en contextos de alta complejidad, dando respuesta a los denominados “wicked problems” (Brugué y Parés, 2012).

La EAP integra los aportes de la evaluación transformativa (Mertens, 2009), incorporando justicia social y equidad, pero añade el compromiso de construir una *autoridad epistémica co-construida* (Fals Borda, 1988, 1999). La recuperación de la IAP implica no solo una apuesta metodológica sino una disputa por el sentido mismo de la evaluación y la legitimidad de los saberes implicados.

Las jerarquías tradicionales entre saber experto y saber cotidiano se diluyen. Esta idea, fundamentada en Foucault (1997, 2009) y la pedagogía crítica de Freire (1971), obliga a repensar la propia gramática de la evaluación e invita a desequilibrar las posiciones de poder. La praxis dialógica y reflexiva evidenciada en el grupo motor legitimó conocimientos sobre envejecimiento, vivienda o vida urbana, y permitió reinterpretar objetivos y expectativas de la política evaluada.

Este modelo se alinea con una epistemología crítica y reflexiva en trabajo social (Dominelli, 2017; Fook, 2022), que exige superar la asimetría entre profesionales y ciudadanía, comprometiéndose con la emancipación y la justicia social. La EAP aparece como una vía de operativizar este imperativo ético y profesional. Conecta directamente con el derecho a la ciudad (Harvey, 2013, 2015; Lefebvre, 2017) y las lógicas de la co-gobernanza (Bachrach & Botwinick, 1992; Chouinard, 2013). La EAP muestra potencial para subvertir la mercantilización de la acción pública (King, 2019; Purcell, 2014).

La EAP invita al trabajo social a trabajar desde procesos y prácticas autogestionadas (Lillo y Roselló, 2001; Núñez López, 2015). Exige competencias transversales: epistemológicas (validación de saberes múltiples), relacionales (empatía, escucha activa), políticas (análisis crítico del poder) y técnicas (diseño, facilitación, documentación).

La democratización del derecho a definir la política pública es un efecto y, al mismo tiempo, una condición del proceso evaluativo en sí mismo.

5. Conclusiones

La Evaluación-Acción Participativa (EAP) se revela como un enfoque adecuado en el ámbito de la evaluación de políticas y/o proyectos sociales. La experiencia de evaluación que se está llevando a cabo en el proyecto *SHARE* permite dilucidar la pertinencia del enfoque en el fortalecimiento de la legitimidad, la sostenibilidad y la participación democrática en los procesos de toma de decisiones. Se trata de una herramienta particularmente útil en la respuesta a problemas complejos (*wicked-problems*) al permitir integrar diversas perspectivas, logrando aprendizajes durante su implementación.

La participación se presenta como un pilar clave para la sostenibilidad y legitimidad de esta política pública, en donde se fomenta el compromiso y la apropiación por parte de todas las personas concernidas. Este enfoque no solo fortalece la validez de las

intervenciones desde la perspectiva del trabajo social, sino que también previene su deslegitimación tanto por parte de las personas usuarias de servicios como del personal responsable de su implementación.

Para garantizar una evaluación participativa efectiva, se han identificado tres elementos esenciales: la existencia de un grupo motor que lidere el proceso, un mecanismo externo de validación que conecte con colectivos y asociaciones, y la participación de las personas concernidas en el diseño de indicadores y actividades.

Referencias

- Acebes Valentín, R. (2021). *De la vulnerabilidad a la autonomía. Coordinación, participación y gobernanza desde el trabajo social* [Tesis Doctoral, Universidad Nacional de Educación a Distancia]. <https://hdl.handle.net/20.500.14468/17584>
- Ayuntamiento de Fuenlabrada. (s.f.). *Proyecto SHARE* [Material no publicado]. Ayuntamiento de Fuenlabrada.
- Bachrach, P., & Botwinick, A. (1992). *Power and empowerment: A radical theory of participatory democracy*. Temple University Press.
- Baum, F., MacDougall, C., & Smith, D. (2006). Participatory action research. *Journal of Epidemiology and Community Health*, 60(10), 854-857. <https://doi.org/10.1136/jech.2004.028662>
- Brugué, Q., y Parés, M. (2015). Entre la deliberación y la negociación: el caso de la Mesa de la Montaña en Aragón. *Revista de Estudios Políticos*, (158), 75-101. <https://doi.org/10.18042/39939>
- Chouinard, J.A. (2013). The case for participatory evaluation in an era of accountability. *American Journal of Evaluation*, 34(2), 237-253. <https://doi.org/10.1177/1098214013478142>
- Chouinard, J.A., & Milley, P. (2018). Uncovering the mysteries of inclusion: Empirical and methodological possibilities in participatory evaluation in an international context. *Evaluation and Program Planning*, 67, 70-78. <https://doi.org/10.1016/j.evalprogplan.2017.12.001>

- Christian, S. (2012). Henri Lefebvre, the right to the city, and the new metropolitan mainstream. In N. Brenner, P. Marcuse & M. Mayer (Eds.), *Cities for people, not for profit* (pp. 42-62). Routledge.
- Cornish, F., Breton, N., Moreno-Tabarez, U., Delgado, J., Rua, M., de-Graft Aikins, A., & Hodgetts, D. (2023). Participatory action research. *Nature Reviews Methods Primers*, 3(1), 1-14. <https://doi.org/10.1038/s43586-023-00214-1>
- Cousins, J.B., & Whitmore, E. (1998). Framing participatory evaluation. *New directions for evaluation*, (80), 5-23. <https://doi.org/10.1002/ev.1114>
- Dominelli, L. (2017). Social work challenges in the second decade of the 21st century: Against the bias. *Affilia*, 32(1), 105-107. <https://doi.org/10.1177/0886109916681390>
- Fals Borda, O. (1988). *La ciencia y el pueblo*. En F. Vío Grossi, V. Glanotten y T. de Wit (Eds.), *Investigación Participativa y Praxis Rural* (pp. 19-47). Mosca Azul Editores.
- Fals Borda, O. (1999). Orígenes universales y retos actuales de la IAP. *Análisis político*, 38, 73-90.
- Fals Borda, O. (2013). Action Research in the Convergence of Disciplines. *International Journal of Action Research*, 9(2), 155-167. https://doi.org/10.1688/1861-9916_IJAR_2013_02_Fals-Borda
- Fals Borda, O. (2022). Por la praxis: El problema de cómo investigar la realidad para transformarla. *Espacio Abierto*, 31(1), 193-221. <https://www.redalyc.org/journal/122/12270216010/html/>
- Fook, J. (2022). *Social work: A critical approach to practice*. Sage Publications
- Foucault, M. (1983). *Vigilar y castigar: Nacimiento de la prisión*. Siglo XXI.
- Foucault, M. (1997). *La arqueología del saber*. Siglo XXI.
- Foucault, M. (2009). *Nacimiento de la biopolítica: Curso del Collège de France (1978-1979)*. Ediciones Akal.
- Freire, P. (1971). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI.
- Haraway, D. (1991). *Simians, cyborgs, and women: The reinvention of nature*. Routledge.

- Harding, S. (1987). *Feminism and methodology: Social science issues*. Indiana University Press.
- Harvey, D. (2013). *Ciudades rebeldes: Del derecho de la ciudad a la revolución urbana*. Ediciones Akal.
- Harvey, D. (2015). The right to the city. In R. LeGates & F. Stout, *The City Reader* (pp. 314-322). Routledge.
- Instituto Nacional de Estadística. (2025). *Cifras oficiales de población de los municipios españoles en aplicación de la Ley de Bases del Régimen Local (Art. 17)*. <https://www.ine.es/jaxiT3/Datos.htm?t=2881>
- King, L. (2019). Henri Lefebvre and the right to the city. In S. Meagher, S. Noll & J. Biehl (Eds.), *The Routledge Handbook of Philosophy of the City* (pp. 76-86). Routledge.
- Lefebvre, H. (2017). *El derecho a la ciudad*. Capitan Swing.
- Lewin, K. (1946). Action research and minority problems. *Journal of social issues*, 2(4), 34-46. <https://doi.org/10.1111/j.1540-4560.1946.tb02295.x>
- Lewin, K. (1948). *Resolving social conflicts; selected papers on group dynamics*. Harper.
- Lillo, N., y Roselló, E. (2001). *Manual para el trabajo social comunitario*. Narcea Ediciones.
- Marx, K. (2006). *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana y otros escritos sobre Feuerbach*. Fundación Federico Engels.
- Mertens, D.M. (2009). *Transformative Research and Evaluation*. Guilford Press.
- Núñez López, H. (2015). *Evaluación participativa en la acción comunitaria: Aproximaciones teórica y metodológica*. Editorial Popular.
- Papineau, D., & Kiely, M.C. (1996). Participatory evaluation in a community organization: fostering stakeholder empowerment and utilization. *Evaluation and Program Planning*, 19(1), 79-93. [https://doi.org/10.1016/0149-7189\(95\)00041-0](https://doi.org/10.1016/0149-7189(95)00041-0)
- Patton, M.Q. (2011). *Developmental evaluation: Applying complexity concepts to enhance innovation and use*. Guilford Press.
- Purcell, M. (2014). Possible Worlds: Henri Lefebvre and the Right to the City. *Journal of Urban Affairs*, 36(1), 141-154. <https://doi.org/10.1111/juaf.12034>

Reason, P., & Bradbury, H. (2005). *Handbook of Action Research: Concise Paperback Edition*. SAGE.

Sandoval, A. (2001). *Propuesta Metodológica para sistematizar la práctica profesional del trabajo social*. Espacio Editorial.

Urban Innovative Actions, & ECORIS. (2021, February 25). *Considerations for the Evaluation of Innovation*. Urban Innovative Actions. <https://www.uia-initiative.eu/en/considerations-evaluation-innovation>